

## Bellas Artes.

## MARTIRIO DE S. BARTOLOMÉ.

POR RIBERA.

Es tal la verdad de este cuadro que no puede mirarse sin tomar parte en la escena formidable que representa. Pero quisiera saber, ¿tomó Ribera su asunto de las palabras de Hipólito, Metafrastes y Nicéforo, ó de lo que refieren San Antonio, el obispo Aquilino, y Abdías Babilónico? Porque dicen los primeros que el apóstol S. Bartolomé fue crucificado cabeza abajo en la Armenia Mayor, y los últimos, aunque concuerdan con aquellos en el parage, no convienen en la muerte, afirmando que el martirio que sufrió el Santo no fué otro que el de cortarle la cabeza despues de azotado con varas de hierro y cruelmente desollado por orden de Astiages, hermano del rey Polemon. No sé cual de estas dos tradiciones prefirió Ribera, pues atendiendo solo á lo que el lienzo representa, no es facil colegir si el aparato dispuesto para martirizar al Santo es una cruz, á cuyo travesaño movable le han atado las manos para elevarle en alto, ó un mero tronco con garucha destinado á desollar al Apóstol teniéndole suspendido con facilidad, y sin resistencia para el tormento. Sea de esto lo que quiera, el mérito artístico es grande en este cuadro. Su composicion es felicísima, toda de fuego, toda de movimiento. ¡Digna seria esta obra de que una robusta imaginacion poética inspirada con sola su vista, que no es preciso mas para elevarse á la altura donde vibran las harpas de Sion, se dedicára á presentarnos en los tonos desarrollados de una cuerda de bronce toda la sublimidad de la virtud paciente, y el horror de la crueldad injuriosa que encierra este cuadro! El ciego fanatismo de los gentiles hácia sus ídolos, las humillaciones que padecieron

TOMO II.

los apóstoles de Jesucristo, las persecuciones, y finalmente aquellos martirios tan espantosos, fueron los pensamientos que el Spagnoletto nos legó trasladados á las formas materiales de un solo cuadro; cuadro vigoroso, cuadro admirable; facil de identificarse con la realidad en la contemplacion.

Está dividida la composicion en tres bellísimos grupos. El contraste, la naturalidad, el movimiento, son prendas relevantes de esta obra, como tambien una energía inimitable. El rostro del apóstol, á pesar de no tener la belleza que le dió el Ídolo Berit interrogado por sus sacerdotes sobre la llegada de S. Bartolomé á una ciudad de la Armenia Mayor, cuyo nombre no ha llegado á nosotros, no carece de espresion, santidad, y conformidad en el martirio. Dos robustos y fornidos sayones levantan en alto con cordeles el cuerpo del mártir; el ahinco feroz con que practican su odioso ministerio y el deseo de consumarlo, dan á sus actitudes un aire innoble y tremendo, al paso que el semblante embrutecido del soldado que se apoya en una piedra de un arruinado templo, á la derecha del cuadro, respira una complacencia atroz, y observa con sus ojos abultados por la ponzoña de los espectáculos sangrientos, una *maniobra* para él ordinaria é indiferente. El otro sayon asido á una pierna del Santo mira á éste con semblante serio y pensador: mi opinion es que Ribera quiso pintarle como maravillado de la constancia y conformidad del justo. ¡Siempre debia triunfar en alguna manera la fuerza del cristianismo aun entre la violencia de sus perseguidores! Á esta reunion de nobleza y barbarie, de santidad y delito, dió el pintor el lugar preferente, y á su contemplacion el segundo término, donde se vé reunido el pueblo atraído por aquella novedad. Asi tenemos completa esta bella composicion, de dibujo natural, correcto y sábio, animada con un colorido tan jugoso, brillante y verdadero, que nada deja que desear comparado con la naturaleza. Elogiar el claro-oscuro de este cuadro seria explicar el alma por partes materiales, ó equivaldria á decir, que Ribera poseia el don de conmover por el efecto de las sombras y la energía y atrevimiento de su pincel fantástico; verdad ni ignorada ni contradecida hasta ahora.

El cuerpo del mártir, bañado de brillante luz,

16



triunfa completamente de los objetos que le circuyen. La vestidura encarnada del sayon de la derecha, las de los otros dos del lado opuesto, una verdosa, y otra de un color entre ceniza y amarillento sucio rebajado, y las dos columnas truncadas que sirven de fondo á algunas cabezas de soldados jóvenes armados de lanzas forman un conjunto sombrío y robusto; y finalmente toda la escena reunida contrasta maravillosamente con el celage puro y alegre del campo abierto.

Está en lienzo en el Real Museo: tiene de alto 8 pies y 4 pulgadas, y de ancho 6 pies y 4 pulgadas. — (P. DE M. *Coleccion litográfica de cuadros.*)

## SEVILLA.

### Artículo 2.º

## La Ciudad.

Absurda pretension es la de algunos que quisieran ver exclusivamente adoptadas las mismas formas, los mismos tipos en todas las épocas y países, tanto en literatura como en todas las nobles y bellas artes: hombres que solo un bello conocen, círculo estrecho como el de sus facultades intelectuales, fuera del cual nada ven sino monstruosidades y delirio. Es, sin embargo, una ley de la naturaleza humana que cuanto nos rodea haya de influir poderosamente en nuestro modo de ver, en nuestra manera de pensar. Los usos é invenciones, que de un país á otro se trasplantan, se modifican forzosamente segun la tendencia del nuevo clima y los hábitos y carácter de sus moradores; y gracias si, apesar de estas modificaciones, no produce la nueva planta frutos ásperos y desabridos.

En medio de las revueltas interiores y de las guerras continuas con los extranjeros, que han sacudido nuestro suelo, y que, imprimiendo á todo cierto movimiento y haciendo recorrer á los hombres muchas y estrañas tierras, son motivo poderoso para desarraigar los hábitos antiguos é introducir otros nuevos, Sevilla ha conservado una fisonomía particular, hija solamente del clima y de la naturaleza. Todo en ella tiene algo de vaporoso. Lo es casi siempre la atmósfera, que á breve distancia envuelve los objetos en una gasa, que les roba sus contornos y los presenta vagos é indeterminados como espuma: lo es el cielo, en el cual á ciertas horas parece que se vé hervir el éter. La arquitectura gótica se amolda al país: sus formas quebradas y angulares se rodean, sus arcos en punta se ensanchan, las aristas se pierden y confunden; su carácter de austeridad y de aspereza se suaviza; las líneas son grandiosas, delgadas las paredes, los arranques atrevidos, y los pilares gigantes y sutiles, góticos, en una palabra, pero nada hay duro, nada recortado ni sombrío. Lo mismo sucede con las pinturas de Murillo. Las casas particulares (que contra el uso de la corte tienen arquitectura) participan del mismo carácter de originalidad y de indecision, con sus patios sembrados de flores y adornados de fuentes, con su profusion de columnas y de arcos, cuyo orden seria difícil determinar, pero que están llenos de soltura, de elegancia y ligereza. Hasta del acento ó *dejo* de los andaluces pudiera decirse lo mismo: su pronunciacion suele ser vaga, como sino se atreviesen á articular distintamente todos los sonidos, suprimiendo letras, ó fundiéndolas unas en otras; muy distintos en esto de los catalanes, que á cada sílaba dan una energía nada melodiosa, una dureza semejante al martilléo de sus máquinas.

¿Y no pudiera estenderse esta asercion mia, que para muchos será paradójica, y para otros decididamente inexacta y absurda, al carácter de los andaluces en general? Dejo la contestacion á los que mas á fondo que yo puedan conocerle y sepan hasta que punto entran en su composicion la firmeza en la voluntad, la constancia en los propósitos ó cualquiera otro afecto pronunciado, que le dé un color franco y decidido.



Una casualidad feliz me hizo recorrer por primera vez la ciudad de Sevilla en un día del *Corpus*. No trataré de describir la impresion que en mi ánimo produjeron los templos suntuosos, y los magníficos edificios públicos que decoran muchas de sus plazas, y las calles estrechas y tortuosas con sus casas blancas pintorescamente colgadas de damasco carmesí, con los toldos que deramaban sobre todos los objetos una media tinta misteriosa y llena de armonía; y los antiguos tapices, y las torres de azulejos que brillan al sol, semejantes por su forma á las que los dibujos de los chinos nos presentan; y los alminares, desde los cuales durante tantos siglos llamaron los alfaquíes á los mahometanos para cantar las alabanzas del profeta; y la orquesta atronadora de las campanas, las efigies, el aparato religioso, la música, las flores y las sevillanas.... Todo esto para mí era nuevo. Criado en tierras estrañas, había-me acostumbrado á adornar en mi mente á la hermosa España de cuantos encantos es dado á la naturaleza prodigar sobre sus hechuras; y cuando sentia penetrar hasta la médula de mis huesos la niebla helada del Sena; cuando desde los puentes contemplaba su agua amarillenta, pesada y al parecer glutinosa, que, arrastrando montañas de hielo y de suciedades, hacia crujir los barcos de leña y de carbon, que á sus márgenes se apiñaban; entónces pensaba en Sevilla, en el Guadalquivir, que solo por su fama conocia, y al punto mismo el color gris y funeral que envolvía toda la naturaleza, de repente se trocaba en oro y azul. La realidad que tantas ilusiones engendradas por la falta de esperiencia y por la ignorancia ya en mí ha disipado, ha perdonado, al menos, la que acerca de Sevilla nutría desde mis primeros años. Etrangero por mi educacion y por mis costumbres, todo en esta ciudad tenia para mí la misma novedad que para un estrangero; y al placer, que ésta siempre proporciona, se unia el alhago del orgullo y de las simpatías nacionales, la felicidad, que hasta entónces rara vez habia disfrutado, de poder decir: ¡esto es bello, esto es sublime, y es español, todo español!

Hermosa es una noche de Sevilla, con su brisa consoladora y la alegría de las gentes que se go-

zan en las calles en la ausencia momentánea de un sol sin piedad. Por medio de los ramos elegantes y diáfanos de las rejas, que sirven á los pátiros de defensa, penetra ansiosa la vista, y entre flores y columnas, en una atmósfera impregnada de azahar y bañada en un crepúsculo constante, distingue tal vez alguna blanca y vaporosa forma. Los muebles mas elegantes, los jarros de china mas vistosos y mejor labrados, se hallan de tal manera colocados, que desde la calle goza casi tanto de su alegre perspectiva el paseante, como su propio dueño. Hay en esta comunicacion abierta entre todos cierta apariencia de confianza, de fraternidad, que encanta, al par que sorprende al forastero. No parece sino que á tan envidiable estado ha llegado ya la sociedad, que forma toda ella una sola y única familia, cuyos miembros nada tienen recíprocamente que ocultarse, ni que temer unos de otros. Si embargo, si bien se advierte, apenas hay una ventana que no esté obstruida por una poderosa reja, precaucion que se estiende á veces hasta los pisos mas elevados, y que tanto tiene por objeto rechazar los asaltos de los ladrones, como cortar las alas á un amor atrevido en demasía.

Tal vez, al torcer una esquina, se siente el estrangero detenido por el halago de una música lejana, de varios instrumentos compuesta y de voces numerosas: música alegre y mundana, concierto de vales y contradanzas, sobre los cuales, de tiempo en tiempo, se eleva un murmullo sordo y poderoso, semejante al de una tempestad á cierta distancia. Esta comparsa alegre se acerca por instantes: llénase la calle de faroles y á lo mejor, callando los instrumentos, una voz de grueso calibre entona un *Gloria patri*, al cual responden en coro medio centenar de voces: y tornan luego á tocar los instrumentos, y el *Rosario* prosigue su carrera para la edificacion de los fieles. Las viejas se arrodillan á su paso, y bendicen en su interior al buen cristiano, que compuso una música tan austera y compungida como la de aquellos santos rigodones.

Aquí la hora del amor no se dedica, como en otras partes, indiferentemente á cualquier objeto. Las calles se pueblan de embozados, las vidrieras



de las ventanas bajas lentamente y con sigilo van abriéndose, y por entre las rejas importunas se entablan coloquios que roban al sueño sus mejores horas. Tal vez estas mismas rejas sirven á los mas afortunados de escalera para elevarse á mas altas regiones.

Mucho han hablado de Sevilla nuestros antiguos poetas y escritores, y en su lenguaje enfático la han llamado asombro del universo. Rodrigo Caro ha dedicado muchas páginas de su historia á la recopilacion de textos latinos y españoles, en que se halla consignado el elogio de esta gran ciudad; trabajo inútil en un todo, pues que en los hechos, y no en las alabanzas de una pluma sujeta á parcialidad, estriban la verdadera gloria y la grandeza.

Parte inherente á Sevilla, aunque separada por el rio y formando por sí sola una poblacion considerable, es el barrio de Triana, escuela en todos tiempos de vicios y de truhanería, patria de matones y de rufianes, asiento central, en fin, metrópoli y capital de la *hampa*. En la expresion proverbial de *pillo de Triana* se hallan consignadas todas estas nobles prerogativas. Y en verdad que al ver sus calles aseadas y sus casas de risueño aspecto, blanqueadas con esmero, dudaria uno que allí dentro se albergue tanta miseria y villanía, tan negras y empedernidas almas. Ya, tres siglos hace, cantó las hazañas de estos héroes una de las mejor templadas liras españolas, la del inmortal Cervántes, de cuyas novelas de costumbres no se hace, en mi concepto, el alto y general aprecio á que son merecedoras. Difícil seria, por cierto, al recorrer este arrabal en una noche de verano, al oír el sordo murmurar de las guitarras, los chasquidos sonoros de las castañuelas y las voces guturales de los hijos de Baco; al ver los sombreros gachos sombreando facciones negras y aguileñas, que aun en la oscuridad parece que despiden cierto brillo, cual si fuesen de acero; y al descubrir reminiscencias de las antiguas vestimentas en las anchas calzonas y botines; difícil seria, repito, dejar de acordarse de las gitanas de Cervántes y de aquellos desalmados perdonavidas, cuya sensibilidad residía toda entera en una navaja con mango de cachas amarillas.

Entre las costumbres que la gente de algun rango y educacion ha heredado de sus mayores y conserva todavia, si bien notablemente adulteradas, se halla la de las *veladas* en la noche de San Juan y en algunas otras del año. Eran estas en lo antiguo noches de universal regocijo, de intrigas amorosas y de libertad, aun para las doncellas mas recatadas, que á un velo, protector del misterio, fiaban la guarda de su honestidad y su decoro. Las serenatas se multiplicaban en las calles, y ninguna dama podia negar su presencia á los músicos que cantaban su belleza, y en armoniosos conciertos le enviaban declaraciones de amor, ó quejas de sus desdenes. En el día, redúcense las *veladas* á pasear de noche en la *alameda*, con la misma monótona etiqueta y seriedad magistral que en otro cualquier paseo, con la única ventaja de reinar en la atmósfera una oscuridad, que solo deja ver bultos sin forma, y un olor de aceite que atosiga. De vez en cuando, se divisa alguna *tapada* al uso antiguo: pero éstas, verdaderas aves nocturnas, no se aventuran á salir de sus agujeros sino muy entrada la noche, cuando la gente honesta y de arreglada conducta deja libre el campo. En estas veladas se vé la lucha de la civilizacion con la rutina; y aunque defensores, por conviccion y por simpatía, de muchas antiguas usanzas, no serémos nosotros ciertamente los que concedan á la rutina en las costumbres un poder que diariamente combatimos en las artes, como el enemigo mas terrible de los progresos.

Pero, aunque pálida, todavia puede verse una copia de lo que en otros tiempos serian las veladas. Para esto, fuerza es bajar algunos puntos de la escala social y entrar en la region en que mora lo que se llama comunmente el pueblo. Entonces, despues de haber pagado al aceite que hierve en las sartenes el justo tributo de una tos de algunos minutos, precursora de una carraspea de algunos días, se halla uno en un mundo nuevo, si bien, con corta diferencia y algo mas en pequeño, es fácil trasladarse á él todas las noches en los barrios bajos de Sevilla. ¡O vosotros extranjeros! que, ansiosos de nuevas emociones y de nunca vistos espectáculos, abandonais á bandadas vuestros hogares para recorrer la Italia y



otros países, cuyos tesoros artísticos y puntos de vista interesantes todos de memoria conocemos, gracias á las innumerables descripciones con que hombres de talento nos han favorecido: ¡venid á España! y escribireis en el índice de los grandes pintores nombres que ni por casualidad habeis oido en vuestra vida, veréis templos suntuosos y magníficos alcázares, y esplotaréis una mina que puede llamarse vírgen: ¡venid á Andalucía! y veréis á esos que llamais *egipcios* ó *bohemos*, que de tanta utilidad os son en vuestros dramas y novelas, á esas tribus errantes cuya existencia ya casi exclusivamente pertenece á la historia romanesca de los pasados siglos: veréis á las gitanillas, de amarillenta tez y nevada dentadura, friendo buñuelos para delicia de los rancios españoles, é invitándoos á gustarlos con un tono de voz suave y zalamero, llamándoos *hermozizimo*, aun cuando para vosotros haya sido madrastra la naturaleza. Y las oiréis cantando en un idioma ininteligible y misterioso, con un compas singular y en extremo pausado, que hace que sus cantares se asemejen á un prolongado gemido. ¡Venid y veréis!!

En Sevilla todo es grande: la vegetacion, las tempestades, los recuerdos históricos, los antiguos monumentos. Es el país de la poesía: casi todo se debe á la naturaleza, poquísimo á la educacion. Si bien se considera, casi pudiera decirse que apenas hay una idea exacta; se vive, por decirlo así, de ficcion. ¿No explica esto hasta cierto punto las baladronadas y el espíritu de exajeracion natural en los andaluces?

En un breve espacio, en el recinto de una sola plaza, contiene Sevilla monumentos admirables de las tres bellas artes y de todas las edades, tan interesantes para el filósofo como para el poeta, para el pintor ó escultor como para el arquitecto.

Asoman por un lado los torreones y almenadas murallas del alcázar que sirvió de morada á tantos reyes, y entre ellos á D. Pedro de Castilla: monumento árabe. Luego, sobre unas gradas se alza el admirable edificio llamado *Lonja del comercio*, esquisito modelo de arquitectura toscana, noble, sencillo y airoso, obra maestra, en fin, de Juan de Herrera. Dentro de él está el archivo de

Indias, en el cual se conservan cartas y escritos del grande Hernan Cortés.

Al norte de este edificio se eleva la mole imponente de la catedral, de cuerpos varios y de distintas épocas compuesta, de entre los cuales se desprende gallarda y atrevida la célebre *giraldá*. Tambien está sobre gradas, ciñéndola, como á la Lonja, una série de columnas pequeñas reunidas con cadenas. Y es fama que estas columnas se han sacado de un templo de Marte: por manera que, sin salir de esta plaza, puede admirar el inteligente en arquitectura trozos esquisitos árabes, góticos, platerescos y greco-romanos, uniéndose á los recuerdos, que cada uno de estos géneros escita, los de la grandeza pasada de Roma la orgullosa.

C. A.

## A una Joven.

Y fue mi amor profundo  
¡Oh hermosa! porque al mundo  
Para amarte nació.

(E. DE OCHOA.)

### I.

Yo adoro la hermosura  
De angelical doncella encantadora,  
Bella como la aurora,  
Como las flores pura.

En su lábio risueño  
Yo contemplo mi amor con ufanía,  
Ella me amaba un día  
Yo la llamé mi dueño.

Reclinado en su seno  
Yo sentia su mano dulcemente  
Resbalar por mi frente  
De orgullo el pecho lleno.

Y la impresion ligera  
Sentí que por mi sien acalorada  
Hacia perfumada  
Su rubia cabellera.

\*\*\*



Y oí su juramento ,  
Que enlazando su mano con la mia  
Mil veces repetia  
Con cariñoso acento.

Y era su voz mas grata  
Que del aroma la odorante nube,  
Que en la mezquita sube  
Del pebete de plata.

¡ Ah! que ella fue mi orgullo ,  
Y yo la amé porque era mas hermosa  
Que de temprana rosa  
El naciente capullo.

## II.

Con pompa sus ramas al cielo elevaba  
El álamo en medio del bosque frondoso,  
Y arroyo entre guijas al pie deslizaba  
Su curso penoso.  
Bajó irresistible del monte cercano  
Furioso torrente, y el manso arroyuelo  
Creció, y el follage del álamo vano  
Postró por el suelo.

## III.

¡ Qué te valdrá ¡ Catalina !  
La hermosura peregrina  
De ese rostro virginal ,  
Cuando falsos amadores  
Se rian de tus amores ,  
Y se rian de tu mal ?

Cuando el álamo pomposo  
Levantó tan orgulloso  
Su cabeza ,  
Todas las aves del valle  
Bajaron á celebralle  
Su grandeza.

Cuando por tierra caído ,  
Solo el siniestro graznido  
Del buho en torno se oía ,  
¡ Qué se hacia el ruiseñor  
Con sus cantares de amor ?  
Medroso del valle huía.

Cuando llores los afanes  
Que tus mentidos galanes  
Te mostraron ,  
¡ Dónde estará de tu llanto  
Aquel misterioso encanto  
Que probaron ?

¡ Alma mia ! yo te amaba  
Y en amarte me gozaba,  
Y alhagabas tu mi amor.  
¡ Qué te hice , ¡ oh mi querida !  
Que así condenas mi vida ,  
Á la rabia del dolor ?

¡ Ay ! mis días se pasaron  
Y un recuerdo me dejaron  
Cual de un sueño ;  
Cual de un sueño de delicias  
Que formaron tus caricias  
¡ Oh mi dueño !

Cuando apenas vi en mal hora  
Tu belleza seductora  
¡ Si muriera , oh Catalina... !  
Viera entonces derramada  
Esa copa emponzoñada  
Que la suerte me destina.

Que entre el lúgubre reposo  
Del sepulcro silencioso ,  
No se agita  
Esa sombra que nos ciega ,  
Y abandona cuando llega  
Nuestra cuita.

Cuando vi tus lábios rojos ,  
Cuando vi tan bellos ojos ,  
Tantas gracias ¡ prenda mia !  
Sentí un amor tan profundo  
Que un arcángel en el mundo  
De ternura te creía.

¡ Insensato ! me engañaba,  
Un espíritu adoraba  
En mi delirio ;  
No vi entonces ciego amante  
En tu mágico semblante  
Mi martirio.



¡ Ojalá nunca te viera  
Y nunca escuchar te hiciera  
Mis amorosas querellas;  
Que tan bella ¡ eras muger !  
Tan ligera en el querer  
Como sois todas las bellas.

Mas los álamos cayeron  
Cuando las aguas vinieron  
Mas crecidas,  
Y sus hojas, Catalina ,  
Fresca rosa purpurina  
Vió caídas.

Y pasarás cual pasaron  
Los álamos que prestaron  
Su gala y su sombra al valle ,  
Pasarás, y en el olvido  
Tu nombre una vez hundido  
¡ Ay! fuerza será olvidalle.

## IV.

Solo, yo solo en tu sepulcro helado  
Elevaré mi cántico enlutado

En noche tenebrosa.

No brillará la luna y hará el viento  
Que retumbe fatídico mi acento

En tu cóncava losa.

Y buscará mi cántico tu oído ,

Y aquel mundo hallará desconocido

Dó estará tu morada ;

Y te dará tormento inextinguible

Hasta que en tu mansion incomprensible

Mi alma tenga entrada.

ZORRILLA.



## COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

## ARTICULO II.

## SAN JUAN.

Desde tiempo inmemorial es este día para los habitantes de la antigua Bética, día de holganza y de contento general, tanto que ya con algunas semanas de anticipacion se conoce en los rostros de los sencillos aldeanos la alegría que sienten al acercarse tan alegre fiesta. Si yo tratase ahora de describir una funcion de la alta aristocrácia no haria sino repetir lo que todos los dias hacen los nobles miembros que la componen: suntuosa y clásica comida, excelente para el hambriento párasito, y fastidiosa para la mayor parte de las demas personas á quienes ha reunido una ridícula etiqueta; diria de qué manera el prudente *hace-rimas* con sumo disimulo desata los cordones de su pantalon y chaleco para dar mas ensanche á su ético estómago y engullir para la semana entera; diria en fin que se fastidian clásicamente en este día como en todos los demas del año; mientras que el sencillo *destripa-terrones* disfruta de la alegría y de las diversiones que le proporciona su situacion, en estas ocasiones muy preferible á la ostentosa opulencia del magnate. -- Mas por el pronto no trato de ocuparme en tan encopetados señores: las sencillas costumbres del campo, tan apreciables, y sus vicios, tan conocidos, he aquí á lo que se limitan por hoy mis pretensiones.

Graciosamente vestidos, mal adornados y bien bebidos, se dirigen en confuso tropel á las hermosas orillas del rio, montados en rocines enjaezados con sus aparejos redondos, y llevando en la grupa trasera la compañera de su vida, ó su amiga ó cualquier muger; multitud de dichos graciosos se repiten por mil bocas; corren todos, todos gritan, todos rien, chillan las mugeres, atropéllanse los unos, caen otros, y todo es alegría, contento y felicidad.







ras navajas de *Albacete*, y en fin á luto y sangre y á dar que hacer á los alcaldes de monterilla del vecino pueblo de la Guardia.

Si no hubiese sido testigo de lo que dejo escrito, nunca lo hubiera creído; pero al mismo tiempo que veo los graves inconvenientes que tienen estas reuniones populares, y que estoy convencido de que es necesario un milagro patente del cielo para que unos hombres que llevan en su cuerpo mas de media arroba de un vino fuerte y espirituoso, se estén quietos y graves, así creo que pudieran evitarse muchos de estos desórdenes, si los mismos que forman el ramo ó departamento del poder no se embriagasen y pusiesen como una uva.

Despues de haber presenciado una de las muchas catástrofes que tan comunes son por desgracia en las reuniones populares españolas, hacia estas tristes reflexiones, cuando llamaron mi atencion los agudos chillidos de unas mugeres; acudí al instante—pero llegué tarde; ¡el golpe terrible estaba ya dado!... vi á un hombre revolcándose en su sangre; su matador al querer huir, cayó en el suelo porque la cabeza le pesaba mil veces mas que el resto de su cuerpo; en fin, le faltó el equilibrio, cayó. --Llamóse inmediatamente al alcalde; mas fue de todo punto imposible hacerle levantar de encima de una estera donde le habia postrado el licor de Baco, y donde juraba y perjuraba, y apostrofaba á todos los que acudian á despertarle para que despachase los negocios de su cargo, dando al diablo la alcaldía, y la vara, y..... too!!...

Poco despues cayó la noche, y como distaba una legua de mi casa aquel centro de tan alegres escenas, me retiré lo mas pronto posible, temeroso de que en el camino y desconociéndome en la oscuridad de la noche, me moliese los huesos á palos algun medio borracho, pues los enteramente borrachos dormian en las orillas del rio.

Setiembre — 1835.

J. AUGUSTO DE OCHOA.

## COMUNICADO.

SRES. EDITORES DEL ARTISTA.

Si la publicacion de los monumentos antiguos, y especialmente de las obras maestras que dejaron los grandes ingenios, contribuye al fomento de las artes, porque las ideas que escitan en el alma aficionan á su estudio, no es menos poderosa la de las obras contemporáneas, porque por una parte el autor de la que se publica se empeña mas y mas en adelantar para perfeccionarse, y por otra los compañeros en el arte se encienden en noble emulacion, para merecer igual gloria. Esto me ha movido á remitir á Vds. el dibujo adjunto del sepulcro, que el amor conyugal y la piedad filial han erigido en Jerez de la Frontera al Sr. D. Fermin Antonio de Apezechea, arrebatado á su familia por un ataque del cólera-morbo en 17 de junio de 1834, por si gustan estamparle en su apreciable periódico; y para mayor ilustracion le describirémos brevemente, despues de indicar quien fue el caballero á quien se ha hecho tal obsequio.

El Sr. de Apezechea nació en Goizueta en el reino de Navarra, y trasplantado en su juventud al de Nueva España, y dedicado al ramo de minería en Zacatecas con estraordinaria inteligencia y acierto, aumentó considerablemente sus bienes de fortuna. Estallando la insurreccion y perseguido en su patria adoptiva por su cualidad de español, se trasladó á la península, fijando su residencia en Jerez de la Frontera. Allí continuó en su venerable ancianidad la laboriosa y benéfica carrera de su vida, mereciendo por su generosidad el honroso título de padre de aquel pueblo. Empleó ademas sus bienes en servicio del Estado, á quien hizo donativos y préstamos, que le granjearon los honores de Intendente de ejército y la cruz de Comendador de Isabel la Católica, y en la educacion de sus hijos y nietos, á uno de los cua-



les, heredero tambien de su nombre, inspiró el amor filial las inscripciones que se citan abajo, y que se hallan grabadas en el sepulcro que describimos.

Justo era, pues, que la familia marcasse su gratitud á quien tanto se habia desvelado por ella, y con tal objeto mandó levantar en su honor el monumento de que tratamos, encomendando su ejecucion á D. José Ortiz, distinguido artista gaditano, y construyéndole con esquisitos mármoles de dentro y fuera de España. El cuerpo principal estriba sobre un zócalo almohadillado de 6 1/4 varas de ancho, una de alto y 2 1/2 de fondo, y en él se ve un arco entre dos pilastras dóricas estriadas, con basas áticas y capiteles tallados, que da entrada al nicho donde está colocado el sarcófago con inscripcion tambien entre dos pilastri-llas, sobre un basamento que muestra en bajo-re-llieve el reloj alado, y rodeado de la serpiente que se muerde la cola, y á los lados dos antorchas há-cia abajo. Sobre el sepulcro, en la parte anterior, está el busto del Sr. de Apezchea, y encima la Piedad recostada en la cornucopia, protegiendo á un niño, y á sus pies la cigüeña. Sobre el arco y en los costados hay losas con clavos de bronce, que cubren nichos destinados para las demas per-sonas de la familia. El friso y arquitrabe se inter-rumpen con un tablero, que tiene en medio otra inscripcion y festones en los extremos. Corónalo todo un águila puesta en un casquete esférico, que termina la pirámide formada por cuatro ban-quillos. En frente del arco hay dos candelabros, que tienen cuatro pies de alto. A esto se reduce la obra: los demas adornos y molduras fácilmente los notará el lector. Las inscripciones son las siguientes:

## I.

TUYOS FUIMOS Y AUN SOMOS: DE LA VIDA

AUTOR Y APOYO EL CORAZON TE NOMBRA:

¡AH! QUE TAMBIEN TU VENERABLE SOMBRA

¡OH PADRE! A NUESTROS TÚMULOS PRESIDA.

## II.

YACE BAJO ESTA LOSA

DON FERMIN ANTONIO DE APEZECHEA

NACIÓ EN GOIZUETA EN 25 DE JULIO DE 1755.

SOSTENEDOR GENEROSO

DE LA INDEPENDENCIA DE LA PÁTRIA,

AMIGO FIEL, ESPOSO TIERNO, PADRE AMANTÍSIMO,

BIENHECHOR DE LOS DESGRACIADOS,

FALLECIÓ EN 17 DE JUNIO DE 1834:

DEJANDO

LLANTO INAGOTABLE Á LOS SUYOS,

EJEMPLO Y VENERACION Á SUS CONCIUDADANOS.

Queda de Vds. su apasionado amigo y servi-  
dor Q. B. S. M. = JOSÉ MUSSO Y VALIENTE.

## BELLINI.

La muerte de este jóven compositor nos á causado el mas profundo dolor. Conocemos que no todos la pue-den sentir como nosotros, pero es bien cierto que el que haya oído cualquiera de sus obras, no sabrá con indiferencia que Bellini ha espirado, á no tener un co-razon de hielo. La generalidad de los madrileños no se hallan en este caso, porque desde que oyeron el *Pirata*, primer ópera suya que se ejecutó en esta capital, mani-festaron la mayor deferencia por su música, deferencia que no hizo mas que aumentarse conforme se fueron ejecutando la *Straniera*, *Bianca e Gernando*, i *Capuletti*, la *Sonnambula*, hasta acabar por convertirse en un en-tusiasmo frenético, que no será exajerado llamar tal al que escitó la bellísima *Norma*. Este aprecio de las obras de Bellini hace mucho honor al público madrileño, porque prueba indudablemente su disposicion y progre-sos en el buen gusto. Para estimar lo bello es preciso co-nocerlo y esto no es fácil; y no se diga que los cantos del *Pirata*, de la *Straniera* etc., cautivan el alma des-de la primera vez que se oyen, porque la dificultad está en oirlos. Todo el que tiene el sentido espedito oye un ruido ó un sonido cualquiera, pero no oye la música, ó por mejor decir, no sabe oirla y de aqui la necesidad de aprender á oir. ¿Acaso todo el que ve bien juzga con acierto del mérito de un cuadro? — De ninguna manera, y si esta necesidad de educar los sentidos para apreciar las bellas artes no fuese tan evidente, citariamos en su prueba mil hechos que á cada paso la están confir-



mando; pero no nos separémos de nuestro principal asunto.

Bellini era de Catánia, en Sicilia. Fué su padre maestro de Capilla. Hizo sus estudios en el Conservatorio de Nápoles bajo la direccion del maestro Zingarelli. Su genio se manifestó bien pronto, pues no tenia veinte años cuando ya escribia *Bianca e Gernando* para el teatro de S. Carlos, ensayo que le alcanzó desde luego una reputacion: la particion se consideró digna de quedar en el repertorio de los teatros de Italia. Desde esta primer obra se advierte ya que el autor se va á separar del camino trazado por el coloso de Pésaro; dificultad que para vencerla con exito exijia un gran genio. Rossini tenia avasallado el teatro Italiano tan completamente, que de no ejecutarse una obra suya ó de las de los que le seguian paso á paso era segura la silva. Sin embargo, esto no arredró á un muchacho de 18 á 19 años; ¿y por qué? porque en medio del bullicio de los hombres como en la quietud y silencio de su cuarto, en sueños, despierto, de día, de noche, á todas horas y en todas partes oia continuamente una voz que le gritaba — ¡escribe! — era la del genio, y á esta es imposible no obedecer.

Hé aquí como procedió. La riqueza en los acompañamientos se habia llevado ya á tal grado, que solo á fuerza de mucho conocimiento de la orquesta y de mucha práctica en su manejo, se podian lograr efectos de alguna novedad; — tomó el partido de adoptar una instrumentacion sencillísima, á lo que le animaría sin duda el no estar sus esperanzas fundadas principalmente en los efectos de acompañamientos. — Para escribir pedazos á cuatro, cinco, seis, siete y mas voces, comparables con los del papá, no bastaba conocer la armonía, se necesitaba ademas una inmensa práctica en la conduccion de los acordes ó posturas, y la distribucion de sus notas en las diferentes voces. Se propuso por lo tanto evitar todo lo posible ese género de pedazos concertantes. ¿Que precision hay, diría, de no salir jamás del patron marcado para el duetto, para el ária, etc., y cuya constante observancia va haciendo la música italiana tan sumamente monótona? Yo le variaré segun me dicte la situacion, y como al hacerlo consulte siempre el espíritu de las palabras y la filosofía de la escena, no puede menos de agradar la novedad. ¿Por qué el recitativo ha de ser casi siempre tan insignificante? ¿Acaso faltan ejemplos del gran partido que ofrece? yo le convertiré en una continua declamacion llena de sentimiento y de fuego, y cuando me convenga llamaré la aten-

cion á las frases mas notables sujetándolas á compas, y logrando así que contrasten bellísimamente con las que les antecedan y sigan. La multiplicacion de notas de adorno (*fioriture*) que tan en voga está en el canto, por estremada toca en ridícula, se opone al buen gusto, y perjudica á los cantores: yo despojaré á la frase musical de todo adorno inútil é innecesario y ganará en hermosura cuanto gane en sencillez. El principal objeto del canto ha de ser, no el mostrar la facilidad de la garganta que egecuta, sino espresar bien la palabra y esto yo sé hacerlo. Si escojo argumentos que ofrezcan situaciones de gran interes y tengo la suerte de encontrar algunos versos que inspiren, mis cantos arrebatarán y en vano gritará la turba de envidiosos que mi orquesta es pobre, que mis finales se reducen á un duo ó una ária coreada, ¿qué me importa que logren persuadir que no tengo tantos conocimientos como otros? Yo no busco efectos de convencion, me dirijo directamente al alma y mi triunfo es completo. Lo fué en efecto. Pero este plan no se podía imaginar y menos llevar á cabo sin reunir á un verdadero genio y buenos conocimientos, el gusto mas puro, la sensibilidad mas esquisita y en fin, una alma muy superior, pues sin ella no se escriben cantos tan sencillos y al mismo tiempo tan afectuosos, tan tiernos como los de nuestro Bellini, y bajo este punto de vista su pérdida es irreparable.

*Bianca e Gernando* gustó mucho como digimos, pero sin embargo todavia estaba lejos de ser tenido su autor por lo que era, hasta que hizo ejecutar su *Pirata* en el teatro de la Scala. ¿Tenia entonces de 21 á 22 años! ¿Cómo se podía esperar que viviese lo que vive un hombre cualquiera? Desde aquel punto Bellini fué siempre el ídolo de los milaneses, que tambien tuvieron el honor de oir los primeros la *Straniera* pues la escribió para el mismo teatro. En seguida fué dando sucesivamente *Zaira* en el teatro de Parma, única particion suya que no ha quedado en el repertorio; la *Sonnambula* para Nápoles, *I Capuletti* para Venecia, *Norma* para Milan, *Beatrice Tenda* para Venecia, *I Puritani* para el teatro italiano de Paris y...; dejó de escribir para siempre!; Hasta aqui habia llegado antes de los 29 años! ¡fatal edad para él!; la de desaparecer!.. De todas las misérias á que está sujeta nuestra frágil condicion, ninguna hay comparable con esta cruel oscuridad, esta completa ignorancia en que nos hallamos respecto al modo de dejar de existir. Tenemos medios para acabar con la vida propia ó agena, pero ni la menor accion para su conservacion. En vano el amigo ó el



amante estrecha fuertemente entre sus brazos en el lecho del dolor al moribundo objeto de todo su cariño; en vano éste se esfuerza á manifestar con sus tristes y vagorosas miradas lo que siente dejar tan grata compañía. Un instante — y la distancia que les separa es mayor que la de las estrellas al globo que habitamos!—¿Cesa la existencia ó se cambia?—No sabemos. La única certidumbre es la de no volver á ver en esta vida al que se fué. ¿Y cómo avenirse con ella? El dolor por tan agudo no puede ser duradero, y si el tiempo nó, la misma muerte acaba con él. Que no se estrañen estas reflexiones en la pluma de uno que tuvo, no sé si diga la buena ó mala ventura de conocer y tratar al malogrado objeto de este artículo, admirando las apreciabilísimas cualidades que á su raro talento unía.

Era Bellini en su trato sumamente afable, cariñoso, moderado, con maneras algun tanto afeminadas, y hasta un físico en extremo interesante. Su estatura regular, pero delgado, esbelto y graciosamente formado. Habia mucha espresion en su fisonomía, mezclada de una cierta timidez en su modo de mirar que la daba aun mayor realce. Muy blanco, rubio, con ojos azules. Estremadamente esmerado en su vestir, siempre se le veia elegantísimo, y tanto por esto como por ciertos movimientos que parecian afectados decian muchos que erapreciado de buena figura. Acaso seria asi, ¿y qué es de estrañar? ¡Jóven y tan querido!... Por todas partes agasajos, distinciones. El rey de Nápoles le habia condecorado con la orden de S. Francisco, y el de Francia con la cruz de la legion de honor; pero, lo que vale mas, el pueblo de uno y otro pais como los de todos los que le conocian le adoraban. En verdad, era difícil oír sus obras y no desear verle: al verle se deseaba tratarle: al tratarle era imposible no amarle. Aunque alegre y hasta bullicioso algunas veces en la sociedad, tan luego como se hallaba solo ó distraído predominaba en sus facciones el mismo carácter melancólico que forma el fondo de todas sus composiciones. En el salon se contenia, pero decir que Bellini habia de andar por la calle sin tararear algo, era imposible, fuese solo ó acompañado. ¡Con cuanto placer le hemos escuchado así á veces los embriones de algunas de sus composiciones! Tambien tuvimos ocasion de estudiar su carácter al verle ensayar el Pirata en el gran teatro de Londres; pero no acabariamos nunca si hubiésemos de decir todo lo que hallábamos en él de notable, porque para nosotros hasta lo mas indiferente nos lo parecia. Contengámonos pues y tratémos

de hacer un esfuerzo para concluir este artículo, porque de todos modos es ya preciso concluirlo, dando algunos detalles sobre su muerte.

Se verificó esta el 24 del pasado en Puteaux, cerca de Paris, en casa de un tal Mr. Lewis, la misma en que habia escrito *I Puritani*. Padeció una disenteria por espacio de 15 ó 20 dias al cabo de los cuales succumbió: (ya en Italia se habia visto aquejado de la misma enfermedad). Al momento voló á Puteaux el célebre escultor Dantan para vaciar en yeso la cabeza del ilustre difunto, que aseguran ha reproducido con una semejanza pasmosa. En seguida se embalsamó el cuerpo y se depositó por de pronto en el subterráneo de la misma casa hasta recibir las disposiciones de la familia. El dos del corriente se celebraron las exequias en el magnífico templo de los Inválidos con toda la pompa y solemnidad que los franceses saben tan bien prodigar al mérito. Entre los diferentes pedazos de música que han hecho mas efecto durante el servicio se cita con particularidad un *lacrimosa* compuesto por Mr. Panseron sobre un tema de Bellini y cantado por Rubini, Ivanoff, Tamburini y Lablache. Difícil seria escuchar á estos cantores al lado del catafalco de su querido maestro sin deshacerse en lágrimas, asi es que todo el auditorio se conmovió estraordinariamente. El entierro se dirigió despues por medio de la ciudad al campo santo sin hacer alto, como se habia proyectado, delante del teatro italiano por no permitirlo el malísimo tiempo que hacia.

Esta muerte ha causado la mayor sensacion no solo entre sus amigos y los artistas, sino en todo el público. Para llorarla amargamente no es preciso haber tratado á Bellini ó conocer su divino arte, basta ser..... hombre. = S. M.

#### ANUNCIO.

*Un dia del año 1823*: Drama original en dos actos, representado con general aceptacion en el teatro del Príncipe; su autor D. EUGENIO DE OCHOA. Este drama, impreso en buen papel y en una edicion elegante, se vende á 6 rs. en el Despacho de estampas del Real Establecimiento Litográfico, calle del Príncipe, al lado del teatro, y en la librería de Escamilla, calle de Carretas. Véndese tambien en las provincias, en todas las librerías donde se reciben suscripciones al periódico titulado el ARTISTA.

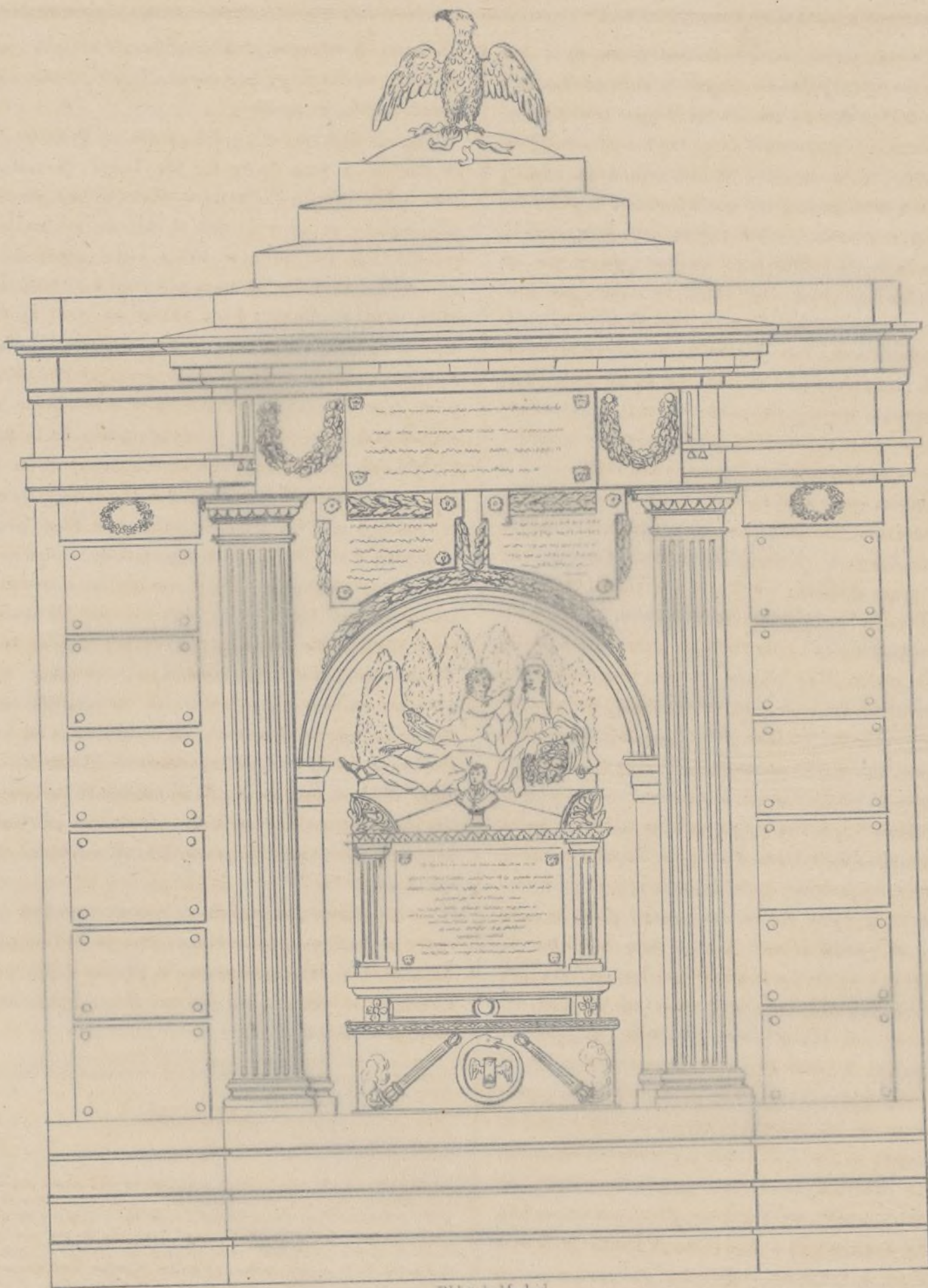
ESTAMPAS: Concepcion Rodriguez. = Sepulcro.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. -- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.



EL ARTISTA.



B<sup>a</sup> Lit de Madrid.

*Escala de dos varas castell.*

SEPULCRO.



amante estrecha fuertemente entre sus brazos en el lecho del dolor al moribundo objeto de todo su cariño; en vano éste se esfuerza á manifestar con sus tristes y vago miradas lo que siente dejar tan grata compañía. Un instante — y la distancia que les separa es mayor que la de las estrellas al globo que habitamos!—¿Cesa la existencia ó se cambia?—No sabemos. La única certidumbre es la de no volver á ver en esta vida al que se fué. ¿Y cómo avenirse con ella? El dolor por tan agudo no puede ser duradero, y si el tiempo nó, la misma muerte acaba con él. Que no se estrañen estas reflexiones en la pluma de uno que tuvo, no sé si diga la buena ó mala ventura de conocer y tratar al malogrado objeto de este artículo, admirando las apreciabilísimas cualidades que á su raro talento unía.

Era Bellini en su trato sumamente afable, cariñoso, moderado, con maneras algun tanto afeminadas, y hasta un físico en extremo interesante. Su estatura regular, pero delgado, esbelto y graciosamente formado. Habia mucha espresion en su fisonomía, mezclada de una cierta timidez en su modo de mirar que la daba aun mayor realce. Muy blanco, rubio, con ojos azules. Estremadamente esmerado en su vestir, siempre se le veia elegantísimo, y tanto por esto como por ciertos movimientos que parecian afectados decian muchos que era preciado de buena figura. Acaso seria así, ¿y qué es de estrañar? ¡Jóven y tan querido!... Por todas partes agasajos, distinciones. El rey de Nápoles le habia condecorado con la orden de S. Francisco, y el de Francia con la cruz de la legion de honor; pero, lo que vale mas, el pueblo de uno y otro pais como los de todos los que le conocian le adoraban. En verdad, era difícil oír sus obras y no desear verle: al verle se deseaba tratarle: al tratarle era imposible no amarle. Aunque alegre y hasta bullicioso algunas veces en la sociedad, tan luego como se hallaba solo ó distraído predominaba en sus facciones el mismo carácter melancólico que forma el fondo de todas sus composiciones. En el salon se contenia, pero decir que Bellini habia de andar por la calle sin tararear algo, era imposible, fuese solo ó acompañado. ¡Con cuanto placer le hemos escuchado así á veces los embriones de algunas de sus composiciones! También tuvimos ocasion de estudiar su carácter al verle ensayar el Pirata en el gran teatro de Londres; pero no acabariamos nunca si hubiésemos de decir todo lo que hallábamos en él de notable, porque para nosotros hasta lo mas indiferente nos lo parecia. Contengámonos pues y tratémos

de hacer un esfuerzo para concluir este artículo, porque de todos modos es ya preciso concluirlo, dando algunos detalles sobre su muerte.

Se verificó esta el 24 del pasado en Puteaux, cerca de Paris, en casa de un tal Mr. Lewis, la misma en que habia escrito *I Puritani*. Padeció una disenteria por espacio de 15 ó 20 dias al cabo de los cuales sucumbió: (ya en Italia se habia visto aquejado de la misma enfermedad). Al momento voló á Puteaux el célebre escultor Dantan para vaciar en yeso la cabeza del ilustre difunto, que aseguran ha reproducido con una semejanza pasmosa. En seguida se embalsamó el cuerpo y se depositó por de pronto en el subterráneo de la misma casa hasta recibir las disposiciones de la familia. El dos del corriente se celebraron las exequias en el magnífico templo de los Inválidos con toda la pompa y solemnidad que los franceses saben tan bien prodigar al mérito. Entre los diferentes pedazos de música que han hecho mas efecto durante el servicio se cita con particularidad un *lacrmosa* compuesto por Mr. Panzeron sobre un tema de Bellini y cantado por Rubini, Ivanoff, Tamburini y Lablache. Difícil seria escuchar á estos cantores al lado del catafalco de su querido maestro sin desahacerse en lágrimas, así es que todo el auditorio se conmovió extraordinariamente. El entierro se dirigió despues por medio de la ciudad al campo santo sin hacer alto, como se habia proyectado, delante del teatro italiano por no permitirlo el malísimo tiempo que hacia.

Esta muerte ha causado la mayor sensacion no solo entre sus amigos y los artistas, sino en todo el público. Para llorarla amargamente no es preciso haber tratado á Bellini ó conocer su divino arte, basta ser..... hombre. = S. M.

#### ANUNCIO.

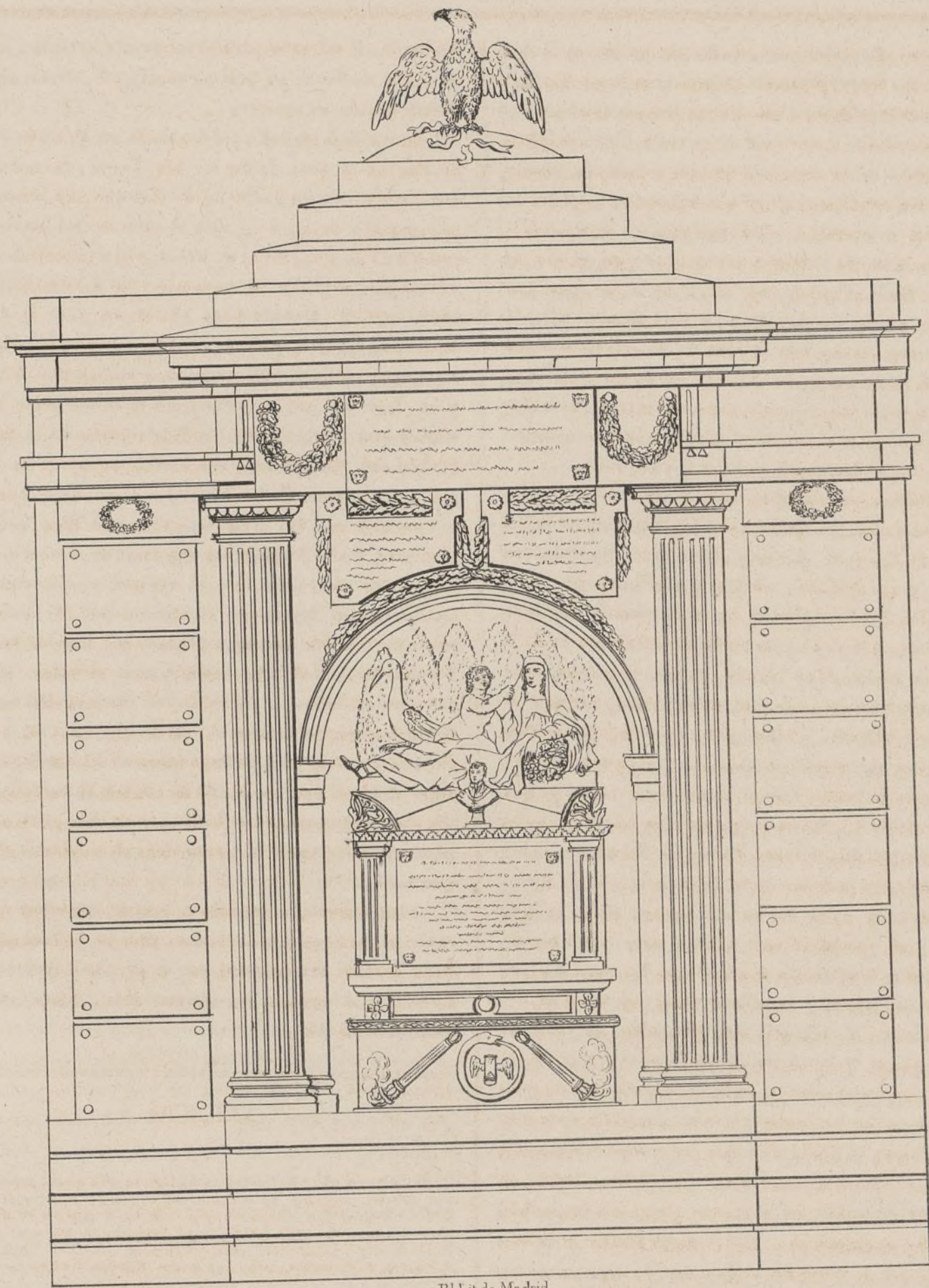
*Un dia del año 1823*: Drama original en dos actos, representado con general aceptacion en el teatro del Príncipe; su autor D. EUGENIO DE OCHOA. Este drama, impreso en buen papel y en una edicion elegante, se vende á 6 rs. en el Despacho de estampas del Real Establecimiento Litográfico, calle del Príncipe, al lado del teatro, y en la librería de Escamilla, calle de Carretas. Véndese tambien en las provincias, en todas las librerías donde se reciben suscripciones al periódico titulado el ARTISTA.

ESTAMPAS: Concepcion Rodriguez. = Sepulcro.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. — FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.





R<sup>o</sup> Lit de Madrid.

*Consulado de dos reinos castell<sup>a</sup>*

SEPULCRO.







EL ARTISTA.



D.ª CONCEPCION RODRIGUEZ.







EL ARTISTA.



*P.ª de Madrid*

D.ª CONCEPCION RODRIGUEZ.









*Pl. de Madrid.*







EL ARTISTA.



*Pl. de Madrid.*

*Lo que ha sido y lo que es.*  
Ayuntamiento de Madrid



